

PABLO PURRIEL

(1906-1975)

Y SUS

ÉPICOS CONCURSOS

En la tradición oral de la Facultad de Medicina durante décadas circuló la historia del concurso que ganó Pablo Purriel para acceder a la Cátedra de Clínica Semiológica, que con el andar del tiempo sería la Clínica Médica "D". Fue con ocasión de su muerte el sábado 25 de octubre de 1975, que pudo conocerse un relato coherente de este dato tan relevante. Fue uno de sus discípulos, Mario Arcos Pérez, destacado gastroenterólogo, que desde su sitial como Consejero de Estado pronunció estas palabras que dejaron registrado el suceso. Dijo entonces:¹

"Voy a evocar la figura de un gran instructor, de un notable pedagogo y brillante profesor de Medicina, el Prof. Pablo Purriel, que fue, a mi modo de ver, mi padre en la Medicina.

Cuando la generación a que pertenezco entró en el hospital, nos encontramos con el Prof. Purriel que acababa de terminar un concurso en el cual se habían presentado [Benigno] Varela Fuentes, [Fernando] Herrera Ramos, [Raúl] Piaggio Blanco, [Héctor] Franchi Padé y [José Pedro] Migliaro, que estuvieron concentrados casi dos años en la competencia "terrible" por la agregación. Al poco tiempo, entra Purriel en el tercer lugar. Era el más joven. Gran valor tuvo en inscribirse al lado de figuras mayores que él. Piaggio blanco obtiene la mayoría de votos para ejercer la cátedra. Al poco tiempo queda libre la Cátedra de Semiología, por fallecimiento de Bordoni Pose. Ninguno de los cuatro logra la mayoría requerida y se presentan a otro concurso, hacen brillantes pruebas y el Tribunal declara empatada la pugna. También se resuelve otorgarles un año de preparación para una nueva prueba con un enfermo en vez de cuatro.

Para el medio universitario, fue una verdadera atracción. Se realizó en la escuela Carlos Nery, con salón apropiado para que todos pudieran asistir. Prueba extraordinaria por la calidad de los concursantes y la emoción que habían puesto en los estudiantes.

El Prof. Purriel se entrenó en el Hospital Pasteur, en el Servicio del Prof. Mussio Fournier, donde nosotros cursábamos Clínica Médica para dar nuestro examen. Aquello fue espectacular porque para nuestra generación aquel entrenamiento sirvió para formar un grupo de alumnos –entre los que me cuento – que lo siguió toda su vida. De ese grupo, seis llegaron a ser profesores adjuntos y tres profesores titulares.

El Dr. Purriel ingresó, así brillantemente a la Cátedra de Clínica Semiológica. Todo médico que se dedica a una actividad clínica, persigue, como meta final, llegar a ser Profesor de Clínica.

¹ Las citas fueron tomadas del *Boletín de la Comisión Honoraria de Lucha contra la Hidatidosis*, 1975, en una edición de homenaje al fallecimiento de su Presidente.

Hace un momento, la Consejera Coolighan hablaba de la Historia y decía: antes y después de Toynbee. En este caso, se puede decir lo mismo: antes y después de Purriel. Infunde a la materia un interés extraordinario; ese síntoma y ese signo, lo vincula con el mecanismo – lo que nosotros llamamos la fisiopatología – y con la causa orgánica que se estudia en Anatomía Patológica y hace un conjunto de elementos para fundamentar y dar base que lleva al médico al diagnóstico.

UN PRECURSOR

De esta manera, Purriel inicia una serie de reuniones en su Clínica, sus clases se pueblan de estudiantes, de médicos que vienen de la ciudad, no del campo, a oír aquellas clases magistrales y en los ateneos a tomar parte, porque éstos eran dialogados. En ese momento había un cambio en el profesor, dejaba de serlo para entrar en el diálogo con sus alumnos.

Poco antes de morir, me dio un trabajo de la OPS, donde se establece lo que debe hacer un profesor de Medicina. Allí está como novedad, lo que hacía años él estaba haciendo por vocación, lo que él sentía.

En esa definición que hoy es moderna para los que no estuvieron a su lado, decía que un profesor de medicina necesita los pacientes como un sociólogo necesita la ecología para enseñar. Debe ser un estudiante de problemas y un director de hombres en el Servicio, debe contribuir al avance científico, estar al día en literatura médica para estar vinculado a la Universidad.

Creo que el Dr. Purriel abarcó estos aspectos dentro de la Facultad. Paralelamente, se interesó por los problemas sociales de la medicina y desde la Dirección del Departamento de Enfermedades Profesionales del Banco de Seguros, inicia un estudio sobre la brucelosis. No lo hace desde una biblioteca, sino que se levanta a las 5 de la mañana y va a la playa de matanza del Frigonal a hacer estudios de la sangre de los animales, en contacto con el Dr. Rogelio Risso y con los veterinarios. Hace allí uno de los primeros trabajos sobre brucelosis y las alteraciones óseo-articulares del hombre. Muchos casos de éstos llegaban al Banco de Seguros. Abre un camino y la brucelosis que era una enfermedad extraña desde el punto de vista médico, deja de serlo y se estudian los tres tipos de ellas.

VARIAS ENFERMEDADES

Pero, no se circunscribió a esto. La lucha contra la tuberculosis se inicia con gran brío por García Otero, Fernando Gómez, Purriel y un amigo íntimo, Aristeo Piaggio. Hacen una pequeña radiografía que se llama Abreu, a la que un médico brasileño la pone al día para detectar lesiones bacilares en personas sin manifestación clínica. Este aparato lo ubican en la entrada del Banco de Seguros y lo llevan después al Interior. El mismo Purriel, con su equipo va a obtener los Abreu y registra, además, lesiones del tórax, aortas desarrolladas, corazones grandes, etc.

Por ese tiempo se crea el Instituto del Tórax bajo la dirección del Dr. Víctor Armand Ugón y la subdirección del Dr. Purriel. Desde el Pabellón Martirené, por la tarde, proyecta a un grupo de tisiólogos (que ya no son sólo tisiólogos porque la tuberculosis va desapareciendo) y surgen otras enfermedades torácicas. Son verdaderas clases a las cuales también concurre una serie de médicos, no sólo del servicio.

Con posterioridad el Dr. Purriel se interesa por la hidatidosis y él mismo hace estudios en Centros y Laboratorios. Desde que visitaba el Frigonal y veía cómo se perdían los

hígados, se había interesado por este problema. Nuestro país es uno de los más infestados del mundo y es por ello que se preocupaba tanto el Dr. Purriel.

Cuando lo nombraron Profesor Emérito de la Facultad de Medicina, fui a darle un abrazo y dentro de la agresividad y la dulzura, recordamos tiempos pasados. Lo encontré dedicado profundamente en la preparación de un libro sobre Neumología. Seguía trabajando, estudiando, preparando cartillas sobre hidatidosis para escolares y acababa de iniciar una película sobre la profilaxis del quiste hidático y en esto lo vi vivamente entusiasmado, a pesar de todos los problemas que lo aquejaban.

Con estas palabras quiero rendir homenaje muy emocionado, por encima de las ideologías, a quien dedicó su vida al perfeccionamiento de la clase médica, del médico, al que facilitó el aprendizaje de la medicina y al mismo tiempo quiero rendirle públicamente, en este recinto, mi más profunda gratitud por lo que me enseñó."

Otros de sus discípulos, los Dres. José Álvarez Martínez y Tabaré Mario Fischer, harían también sus semblanzas, al despedir sus restos mortales, publicadas en el mismo Boletín. He aquí sus textos:

El Dr. José Álvarez Martínez, en nombre de la Comisión Honoraria de Lucha contra la Hidatidosis, dijo:

"Maestro: Después de tantos años de andar juntos por los caminos de la ciencia y de la vida, tenemos en esta tarde de octubre nuestro último encuentro.

No es el momento del racconto, de señalar anécdotas o episodios más relevantes de la vida del maestro, ya que otros oradores se ocuparán de hacer la semblanza de su vida, de una vida fruto de su propio esfuerzo, que partió de un humilde hogar de inmigrantes españoles y recorrió todos los caminos de la educación y de la ciencia, obteniendo sus títulos por méritos personales y por concurso de oposición hasta llegar a la Cátedra de Semiología Médica en la Facultad de Medicina.

Paralelamente a su carrera científica, tuvo una particular dedicación social por todas aquellas enfermedades transmisibles que infectan y enferman a nuestro pueblo y que son causa de graves dolencias e invalideces que, desgraciadamente tienen una amplia difusión en nuestro medio. Y cuando tuvo que hacerlo no tomó el camino fácil de subirse a una tribuna, o escribir en un diario o en revista científica ni en exponer planes o ideas a discípulos, sino que tomó el difícil camino de la lucha frontal en el propio campo donde se desarrollaba la enfermedad, en su medio ambiente, entre los infectados, entre los enfermos, entre los agentes vectores, divulgando su profilaxis y los medios de combatirla para la erradicación. Así luchó contra la brucelosis, contra la tuberculosis, contra la hidatidosis.

Su interés por la hidatidosis no fue una novedad de ahora. Desde sus primeros años de médico trabajó y publicó investigaciones sobre esta enfermedad hasta que en 1965 fue designado Presidente de la Comisión Honoraria de Lucha contra este flagelo.

Y hace poco tiempo, cuando debió abandonar la cátedra de Semiología, por límite de edad y tenía derecho a gozar de un merecido descanso, concentró sus energías en la preparación de un libro de Neumología que habría hecho honor a la escuela médica uruguaya, pero, la lucha anti-hidática le hizo postergar este sueño obligándolo a dedicarle sus más preciosas horas diarias.

Y no fue allí un burócrata ni un Presidente. Sostuvo una batalla frontal contra el mal, cumpliendo lo que siempre reiteraba: que había nacido en un lugar donde se largan los toros a la calle. Y halla la muerte en plena labor de médico y de estadista.

Sólo deseamos que surja entre tantos discípulos aquel que lo llegue a superar, a vencer con honor, según el pensamiento clásico."

Tabaré Mario Fischer, pronunciaría estas sentidas palabras:

"El lugar habitual de trabajo del profesor Purriel era la Sala del Hospital, entre sus enfermos. En su escritorio, sitio ocasional de descanso de su labor, ya que Purriel no descansaba, por ser un trabajador incansable e infatigable, había un cartel con una inscripción: "GEOMETRÍA Y PASIÓN". Esa fue la divisa de su vida.

Soy su discípulo, su colaborador, su paciente y tuve el privilegio de ser su amigo. Lo conocí como pocos, de cerca y pude penetrar en sus convicciones y en su personalidad toda.

El Profesor Purriel fue un Maestro, un Docente, un Médico y sobre todo un Hombre. La geometría y la pasión fueron en esos dones distribuidas de manera no equitativa.

Como Maestro fue excepcional. Tuvo personalidad de líder, mentalidad de genio, impulsos de genuino conductor de personas. Predicó con el ejemplo de su inagotable trabajo y fue un trabajador consciente, honesto y definido. El primero en llegar y el último en irse.

Fue Maestro no sólo en la Medicina, sino Maestro de la vida. Si hubo algunos matices que no dominaba íntegramente igual dio sensación de seguridad y fue hasta en esa circunstancia un Maestro. Nos condujo a una forma de vivir dentro de la Medicina y de la vida diaria.

Como docente fue brillante. Su enseñanza fue clara, explícita, haciéndonos ver lo complejo, simple, lo difícil, fácil y lo profundo a nuestro alcance.

Su gesto armonizaba lo conceptual de su palabra y enseñando era un regalo hermoso para quienes lo escuchábamos y lo veíamos. Claro, conciso, concreto, preciso en la concepción mayéutica de su enseñanza.

Había algo de liturgia en los salones en que predicó y enseñó y donde lo complejo era maravillosamente simple cuando él lo explicaba.

Había admiración de su público y expectación del auditorio. Su docencia subyugaba. No sólo formó una Escuela, sino que creó una disciplina de trabajo. Formó generaciones de médicos y moldeó legiones de estudiantes.

Fue médico en la única acepción que exige serlo. Compenetrado con el problema médico y social del enfermo hospitalario. Fue ejemplo entre nosotros y para la Facultad de Medicina.

Fue Profesor de excepción y causó admiración entre las distintas generaciones de colegas y de estudiantes, porque fue brillante en su inteligencia y su conocimiento.

Por todo ello fue ante todo un Hombre.

La muerte nos hace disimular errores, desdibujar defectos, exagerar virtudes, exaltar valores y crear condiciones excelsas, que no fueron reales en la vida. El Profesor

Purriel no precisó de la muerte para delimitar o acrecentar sus verdaderos perfiles y sus brillantes aptitudes. Había entrado en la posteridad cuando vivía.

Como geómetra se movió en planos definidos. Fue frontal ante los hechos, vertical en sus decisiones, perpendicular en sus convicciones.

Nunca actuó tangencialmente en el diario vivir y fue recto y definido su proceder. Como buen geómetra fue un racionalista, un logístico, un analítico. Para él las situaciones eran blancas o negras. Nunca hubo un gris indefinido en sus convicciones.

Pero en el frío equilibrio de la geometría y en el armónico conjuro de líneas y formas puso Pasión.

Fue un pasional por excelencia. Cometió los errores propios de todo ser pasional y avasalló y arremetió con profunda convicción.

Por ello fue detractado y creó también resistencias. Pero los avasallados, los desplazados y los que lo detractaron reconocían sus excepcionales virtudes que fueron tantas y tan enormes que su personalidad no se desleía por ello. Porque fue honesto en su Pasión y su Pasión fue otra gran condición que lo llevó al sitio de los elegidos y de los excepcionales.

Descolló en una generación de Maestros de la Medicina y compitió y compartió el liderazgo entre los mejores.

Fue admirado y emulado por todos los que lo rodeamos. Era un líder inigualable.

Profesor Purriel: Usted que fue un ídolo y ejemplo en mi vida, con quien compartí tantos momentos felices y tantos momentos difíciles, Usted que fue báculo de mis vacilaciones, norte en mis aspiraciones, ejemplo en mis inquietudes, guía y consejero en mis proyectos y sobre todo amigo afectuoso; permítame que por primera vez le hable tuteándolo.

Don Pablo, Maestro, tú no has muerto, estás siempre entre nosotros y ahora mismo continúas aquí presente entre todos."